



Asamblea General

Distr. general
27 de julio de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo sexto período de sesiones

Tema 20 c) del programa provisional*

Desarrollo sostenible: reducción del riesgo de desastres

Aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha elaborado en cumplimiento de lo solicitado por la Asamblea General en la resolución [75/216](#) relativa a la reducción del riesgo de desastres. En el informe se reseñan los progresos realizados en la consecución del objetivo, las metas mundiales y las prioridades de acción del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y se señalan las buenas prácticas que pueden ayudar a los países a superar los obstáculos que dificultan la aplicación efectiva. En el informe también se ofrecen un panorama de la respuesta mundial para hacer frente a las repercusiones del fenómeno de El Niño, de conformidad con la decisión 74/537 B de la Asamblea; una evaluación inicial de la aplicación del Marco de Sendái en la respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y los esfuerzos de recuperación subsiguientes; y aportaciones para su consideración por los Estados Miembros sobre el examen de mitad de período del Marco.

* [A/76/150](#).



I. Situación actual del riesgo de desastres

1. Los riesgos sociales, económicos y medioambientales subyacentes que fomentan la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus repercusiones socioeconómicas no son nuevos, pero los gobiernos y las comunidades de todo el mundo no estaban bien preparados para afrontarlos. La pandemia ha revertido decenios de progreso en materia de desarrollo humano¹ y ha repercutido en el disfrute efectivo de los derechos humanos. Además, la crisis climática siguió intensificándose en 2020. En comparación con el período de 2000 a 2019, en 2020 se registró un número de desastres y pérdidas económicas superior a la media². Sin embargo, el riesgo de desastres se sigue viendo agravado, de forma no intencionada, por las políticas públicas, las inversiones del sector privado y decisiones cotidianas de las personas que no tienen en cuenta los riesgos.

2. La pandemia de COVID-19 y la crisis climática demuestran la complejidad del riesgo sistémico. Ponen de manifiesto la forma en que los efectos de los desastres están interconectados, se propagan en cascada a través de los sistemas y perduran en el tiempo. Asimismo, han puesto de manifiesto las debilidades y desigualdades arraigadas en los sistemas económicos, sociales, medioambientales y políticos de los que depende la humanidad para garantizar su seguridad. Los sistemas están alcanzando su punto de inflexión y las consecuencias podrían ser catastróficas. El impacto de los desastres está dejando atrás a innumerables comunidades en el camino hacia el desarrollo sostenible y aumentando el número de casos humanitarios hasta niveles sin precedentes.

3. Los datos sobre los progresos hacia el logro de las siete metas mundiales del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 comunicados al mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái revelan una combinación de progresos y desafíos. En abril de 2021, la media anual de muertos y desaparecidos en caso de desastre por cada 100.000 personas (meta mundial A) había pasado de 1,98 entre 2005 y 2014 a 1,32 entre 2011 y 2020. Sin embargo, el número de personas afectadas por desastres por cada 100.000 habitantes (meta mundial B) ha pasado de una media de 1.981 a 3.145 por año en los mismos periodos. Las pérdidas económicas causadas por los desastres en relación con el producto interno bruto mundial (meta mundial C) siguen siendo obstinadamente elevadas, y el número medio de unidades e instalaciones de infraestructura vital destruidas o dañadas por los desastres (meta mundial D) fue de 158.800 al año entre 2015 y 2020. Estas cifras aumentarán, sin duda, a medida que los países sigan informando sobre el impacto de la pandemia de COVID-19. Si bien 120 países informan de que cuentan con estrategias nacionales o locales de reducción del riesgo de desastres en vigor (meta mundial E), solo 56 países donantes y beneficiarios han informado sobre la cooperación internacional para aplicar el Marco de Sendái (meta mundial F). Solo 79 países informan de que tienen acceso a sistemas de alerta temprana sobre amenazas múltiples y 28 países informan de que tienen acceso a información y evaluaciones apropiadas sobre el riesgo de desastres (meta mundial G).

4. Se pueden revertir los riesgos creados durante decenios mediante medidas inmediatas para aplicar el Marco de Sendái y su enfoque prospectivo, preventivo e inclusivo de la reducción del riesgo de desastres. La aplicación del Marco sigue dando resultados a todos los niveles. Sin embargo, el ritmo de aplicación continúa siendo

¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, “2020 human development perspectives: COVID-19 and human development: assessing the crisis, envisioning the recovery” (Nueva York, 2020).

² Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres y Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “2020: the non-COVID year in disasters” (Bruselas, 2020).

demasiado lento para contrarrestar la creación de nuevos riesgos. De conformidad con la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas³, este es el momento de actuar para reducir los riesgos y hacer que los sistemas sean más resilientes. Los paquetes de recuperación tras la COVID-19 y los compromisos destinados a reconstruir para mejorar, la transición hacia economías bajas en carbono y resilientes y la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible presentan oportunidades para alinear las políticas e inversiones en los ámbitos del desarrollo, el clima y el medio ambiente con el objetivo del Marco de Sendái de prevenir la aparición de nuevos riesgos de desastres y reducir los existentes.

II. Aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres en la respuesta a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la recuperación posterior

5. En su resolución [74/306](#) relativa a la respuesta integral y coordinada a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la Asamblea General exhortó a los Estados Miembros a que elaborasen estrategias de recuperación que tuvieran en cuenta los riesgos. Esta exhortación se vio reforzada en la resolución [75/216](#) relativa a la reducción del riesgo de desastres, en la que la Asamblea reconoció que el Marco de Sendái, incluida su premisa fundamental, a saber, “reconstruir para mejorar”, brindaba orientación para lograr una recuperación sostenible tras la pandemia.

6. Los exámenes de las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres desde el punto de vista sanitario⁴ revelan que en la mayoría de las estrategias no se presta suficiente atención a los peligros biológicos que pueden provocar pandemias. El sistema de las Naciones Unidas está prestando apoyo a los Gobiernos con el fin de que actualicen sus estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres y lleven a cabo evaluaciones de riesgos múltiples que incorporen el riesgo de pandemia y epidemia y apliquen los Principios de Bangkok para la implementación de los aspectos de salud del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030⁵. La labor en ese ámbito también se ve reforzada por una adición especial sobre la integración de los brotes de enfermedades, epidemias y pandemias en las orientaciones sobre la integración de la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático en los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

7. Varias entidades del sistema de las Naciones Unidas han integrado la reducción del riesgo en los programas de recuperación tras la COVID-19, como la oferta 2.0 del programa mundial relativo a la COVID-19 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Las comisiones regionales y las coaliciones temáticas ofrecen un conjunto de instrumentos y productos informativos para promover la integración del riesgo y la resiliencia en las actividades de respuesta a la COVID-19 y recuperación posterior. Tanto la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres como la Organización Mundial de la Salud (OMS) están

³ Resolución [75/1](#) de la Asamblea General.

⁴ Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19): una oportunidad de aplicar un enfoque sistémico al riesgo de desastres en el Caribe” (Ginebra, 2021); Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “COVID-19 brief: preliminary evidence from sub-Saharan Africa” (Ginebra, 2020); y Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Review of COVID-19 disaster risk governance in Asia-Pacific: towards multi-hazard and multisectoral disaster risk reduction” (Ginebra, 2020).

⁵ Resolución [73/7](#) de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico.

prestando apoyo a los países para que informen al mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái sobre el impacto de la pandemia y para que establezcan y fortalezcan la colaboración entre los coordinadores nacionales del Marco y el Reglamento Sanitario Internacional (2005) para crear sinergias en la aplicación de planes de acción nacionales para la seguridad sanitaria y estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres. Además, la Plataforma Internacional de Recuperación ha elaborado documentos de orientación con el fin de ayudar a los gobiernos y a sus asociados para el desarrollo a emplear un enfoque que tenga en cuenta los riesgos en las actividades de recuperación tras la COVID-19⁶. Los grupos asesores científicos y técnicos regionales en materia de reducción del riesgo de desastres también han elaborado varios productos del conocimiento y han revisado planes nacionales de recuperación tras la COVID-19 para formular recomendaciones a los gobiernos con miras a reducir el riesgo de desastres y aumentar la resiliencia mediante paquetes de recuperación.

8. En colaboración con varias entidades de las Naciones Unidas, la Oficina celebró una serie de seminarios web y talleres en línea sobre la integración de la reducción del riesgo de desastres en las estrategias de respuesta a la COVID-19 y recuperación posterior. Por ejemplo, un diálogo organizado por la Oficina, la coalición temática regional sobre urbanización y la OMS congregó a representantes de ciudades de nueve países árabes y a representantes de cinco países de Asia Central. Estos encuentros en línea brindaron a los gobiernos que se enfrentaban a retos similares la oportunidad de intercambiar mejores prácticas y lecciones aprendidas y de reflexionar sobre lo que convenía hacer para reforzar sus capacidades con el fin de anticipar mejor los futuros riesgos de pandemia.

9. De esos eventos se desprendió que los países que cuentan con estrategias de gestión de desastres de riesgos múltiples que incluyen las emergencias sanitarias parecen estar mejor preparados para reducir los riesgos planteados por la pandemia de COVID-19 y responder a ellos y que es urgente reforzar las capacidades y formular enfoques para responder a las amenazas concurrentes y gestionar la naturaleza sistémica del riesgo. Este objetivo requiere una mayor inversión en ciencia y tecnología, ante todo en los países en desarrollo, para recopilar y analizar datos sobre riesgos múltiples con el fin de anticipar los riesgos futuros y sus interrelaciones y aplicar la información resultante a las decisiones políticas y de inversión. La pandemia también pone de manifiesto la necesidad de que los países formulen enfoques específicos para reducir el riesgo y aumentar la resiliencia frente a múltiples amenazas de sus principales sectores económicos. La importancia de establecer o fortalecer mecanismos multisectoriales e interinstitucionales de gobernanza del riesgo y de promover la coherencia entre las políticas y los programas locales y nacionales de reducción del riesgo de desastres también se ha erigido como una prioridad. Se debe integrar el sector sanitario en estos mecanismos de gobernanza del riesgo.

10. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las desigualdades sociales y económicas que determinan la exposición y la vulnerabilidad de las personas a los peligros y la necesidad de un análisis cualitativo más profundo de su interacción. Las mujeres y las niñas, las personas con discapacidad, las minorías raciales y otros grupos marginados se han visto afectados de forma desproporcionada. Si no se presta una atención concertada a reducir la vulnerabilidad y la exposición a futuras crisis a través de estrategias de recuperación tras la COVID-19, los grupos marginados se quedarán aún más rezagados. Por lo tanto, es imperativo aplicar un enfoque inclusivo de la reducción del riesgo de desastres basado en los derechos humanos.

⁶ Plataforma Internacional de Recuperación, “Practical lessons for recovery from the COVID-19 pandemic: principles for recovery” (Kobe (Japón), 2020).

11. El Marco de Sendái proporciona a los gobiernos un plan mundial acordado que permite reconstruir para mejorar, de manera que se reduzcan los riesgos y se aumente la resiliencia ante futuras perturbaciones y amenazas. Aunque se han registrado progresos en los últimos 12 meses, los Gobiernos y el sistema de las Naciones Unidas pueden hacer más para integrar sistemáticamente la reducción del riesgo de desastres en los programas de respuesta a la COVID-19 y recuperación posterior. Se necesita aumentar el compromiso y el liderazgo políticos para velar por la integración del Marco en los paquetes de recuperación tras la COVID-19. Constituirá un importante paso adelante la puesta en práctica de las opciones políticas de reducción del riesgo de desastres incluidas en la lista de opciones de las Naciones Unidas sobre financiación para el desarrollo en la era de la COVID-19 y después para su consideración por parte de los Jefes de Estado y de Gobierno. Esas opciones políticas incluyen las siguientes: financiación adecuada para las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres; integración de la reducción del riesgo de desastres en los procesos nacionales de planificación y financiación; integración de la sostenibilidad y de los riesgos, incluidos los relacionados con el clima y el medio ambiente, en la labor de los bancos centrales y los supervisores financieros en lo que respecta a la vigilancia de la estabilidad financiera y la supervisión macroprudencial y microprudencial; y fortalecimiento de la coherencia de las estrategias y actividades de todas las partes del sistema internacional con el Marco.

III. Progresos alcanzados en la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres

Prioridad 1: Comprender el riesgo de desastres

12. La comprensión del riesgo de desastres sigue aumentando entre los encargados de formular políticas y las autoridades decisorias en muchos sectores y a todos los niveles. Tanto los datos históricos sobre las pérdidas y los daños causados por desastres como las estimaciones sobre el futuro riesgo de desastres son necesarios para comprender el impacto de los desastres en el desarrollo sostenible, supervisar los avances en la reducción de las pérdidas causadas por desastres y los riesgos de desastres y orientar las decisiones políticas y de inversión basadas en el riesgo en todos los sectores.

13. En julio de 2021, 110 Estados Miembros y 5 Territorios No Autónomos habían puesto en marcha bases de datos sobre las pérdidas causadas por desastres utilizando el sistema DesInventar. Las bases de datos sobre las pérdidas causadas por desastres son una fuente de información esencial para el mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái, al que actualmente proporcionan información 153 países sobre al menos una de las siete metas mundiales del Marco y las metas de reducción del riesgo de desastres de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1, 11 y 13. Se ha elaborado un nuevo módulo de seguimiento y presentación de informes sobre la aplicación de las estrategias de reducción del riesgo de desastres de las organizaciones intergubernamentales regionales que está siendo utilizado por la Unión Africana y el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central y República Dominicana (CEPRENAC).

14. Para mantener la continuidad durante la pandemia de COVID-19, el curso anual de formación de formadores sobre el seguimiento del Marco de Sendái y la contabilización de las pérdidas causadas por los desastres se reformuló y pasó de ser un curso presencial de cuatro días de duración a ser un curso en línea de aprendizaje individual de seis semanas. Las actividades del Instituto de Educación y Capacitación Mundial de la Oficina también beneficiaron, durante el periodo sobre el que se informa, a 6.020 participantes en los seminarios web de formación sobre seguimiento

de las pérdidas causadas por desastres y evaluación de los riesgos. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) puso en marcha un curso de aprendizaje electrónico sobre recopilación y notificación de datos desglosados sobre daños y pérdidas causados por desastres en el sector agrícola e impartió formación a 19 países. Además, el PNUD y la Oficina se han asociado para ayudar a los países a crear o actualizar bases de datos nacionales sobre las pérdidas causadas por desastres en consonancia con el Marco. Esa asociación ha permitido crear grupos de expertos nacionales y formadores de formadores y ha incrementado la participación de los principales poseedores de datos de sectores pertinentes. Un número creciente de Gobiernos y equipos de las Naciones Unidas en los países pretende utilizar los datos del mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái para fundamentar las políticas y los programas de reducción del riesgo de desastres y desarrollo sostenible y para realizar el seguimiento de su aplicación, incluso en el contexto de los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

15. Si bien el número de países que utilizan el mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái sigue aumentando, solo 68 países informan sobre las siete metas mundiales. Entre los problemas que quedan por resolver están las lagunas en el registro de datos en relación con todas las metas y la falta de datos presentados por todos los sectores. La colaboración de las oficinas nacionales de estadística es esencial para integrar los datos comunicados al mecanismo de seguimiento en los datos nacionales oficiales y fomentar la divulgación de los datos y su uso por parte de todos los sectores. Hasta la fecha, un tercio de los países que informan al mecanismo de seguimiento han asignado a sus oficinas nacionales de estadística funciones en el mecanismo. La formalización de alianzas entre esas oficinas y las autoridades nacionales de gestión de desastres ha demostrado ser eficaz en ese sentido.

16. Varias entidades del sistema de las Naciones Unidas también prestan apoyo a los países en la recopilación de datos sobre el riesgo de desastres y en la realización de evaluaciones de riesgos. Para comprender realmente el riesgo sistémico y los efectos en cascada de los desastres más allá de su impacto primario, se necesitan metodologías e instrumentos comunes para riesgos múltiples que promuevan la interoperabilidad y el intercambio de datos sobre riesgos entre sectores. El Marco Mundial de Evaluación de Riesgos dirigido por la Oficina presta apoyo a los países para incorporar consideraciones sobre el riesgo sistémico en los procesos decisorios y de planificación mediante la colaboración de expertos en riesgos de diversos sectores. Se está trabajando en el Marco Mundial de Evaluación de Riesgos en Costa Rica, Eswatini y el Pakistán, y se pretende alcanzar la cifra de 15 países en 2022. La mejora de la colaboración y la coordinación en el sistema de las Naciones Unidas puede apoyar un enfoque multirriesgos y multisectorial de la evaluación de riesgos. El Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre las Estadísticas relacionadas con los Desastres está trabajando en un marco común para las estadísticas relacionadas con los desastres. En América Latina y el Caribe, un grupo de trabajo sobre la reducción del riesgo de desastres y los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con los desastres está tomando medidas para armonizar las metodologías y determinar las buenas prácticas y los instrumentos para fortalecer las capacidades estadísticas en materia de desastres a nivel nacional. También es esencial disponer de una terminología común para la interoperabilidad multisectorial de la recopilación de datos sobre desastres y la evaluación de riesgos. *Hazard Definition and Classification Review: Technical Report*, publicado en 2020 por el Consejo Internacional de Ciencias y la Oficina, y *Glossary of Health Emergency and Disaster Risk Management Terminology*, publicado en 2020 por la OMS, ofrecen un conjunto de definiciones de las amenazas comunes con miras a impulsar la coherencia en los distintos sectores en materia de evaluación de riesgos y seguimiento de las repercusiones de las amenazas.

17. Para que los datos puedan orientar eficazmente la adopción de decisiones teniendo en cuenta los riesgos, es necesario resolver varios problemas que afectan a la contabilidad de las pérdidas causadas por los desastres y a la evaluación del riesgo de desastres. Entre los obstáculos que aún persisten se encuentran las limitadas capacidades nacionales y la insuficiente asignación de recursos para recopilar y analizar datos actualizados periódicamente. Se deben difundir más ampliamente los datos sobre riesgos a través de productos del conocimiento a los que puedan acceder las autoridades decisorias y las comunidades. También persisten problemas de coordinación e intercambio de datos entre sectores y entre agentes locales, subnacionales y nacionales. Es necesario establecer o reforzar los mecanismos de coordinación entre los ministerios para cartografiar las actividades en curso, determinar las lagunas en relación con los datos y definir claramente las funciones y responsabilidades de la recopilación de datos y la evaluación de riesgos.

18. Asimismo, las bases de datos y las evaluaciones de riesgos en relación con las pérdidas causadas por los desastres suelen centrarse en los peligros naturales y no incluyen los riesgos biológicos, medioambientales y tecnológicos y sus interacciones. El escaso desglose de los datos por ingresos, sexo, edad y discapacidad sigue siendo un obstáculo considerable para comprender y analizar los impactos diferenciales y formular programas de reducción del riesgo de desastres que tengan en cuenta el género y sean más inclusivos. La Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), a través de su programa sobre resiliencia de las mujeres ante los desastres, está desarrollando un centro de conocimientos para proporcionar un acceso abierto y consolidado a la información sobre el riesgo de desastres relacionada con el género. Los Gobiernos pueden hacer más para aprovechar los datos existentes del sector privado y sacar provecho de los sistemas de información geográfica y de código abierto, especialmente en los países en desarrollo, donde se necesitan urgentemente soluciones económicas para la evaluación de riesgos múltiples. El Acelerador de la Innovación del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la herramienta Collect Earth de la FAO son dos ejemplos innovadores que utilizan las imágenes satelitales de Google para recopilar datos sobre pérdidas y riesgos de desastres.

19. La comprensión del riesgo de desastres debe ir más allá de los responsables políticos para hacer realidad el enfoque de toda la sociedad que se defiende en el Marco de Sendái. La incorporación de la reducción del riesgo de desastres en todos los niveles de la educación formal y no formal es una forma eficaz de aumentar los conocimientos y la concienciación de la población, al tiempo que se crea capacidad en materia de reducción del riesgo. La Alianza U-INSPIRE, actualmente activa en 10 países de Asia y el Pacífico, reúne a jóvenes profesionales de los ámbitos de la ciencia, la ingeniería y la tecnología con los Gobiernos y las Naciones Unidas con miras a crear capacidad y desarrollar productos del conocimiento para la reducción del riesgo de desastres. Las campañas de sensibilización, que también son esenciales para aumentar la comprensión y el compromiso de la población en materia de reducción del riesgo de desastres, deben ampliarse a nivel nacional y local.

Prioridad 2: Fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dicho riesgo

20. Las estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres son la piedra angular de la gobernanza del riesgo de desastres. Los Gobiernos han realizado un esfuerzo considerable para cumplir el plazo de 2020 de la meta mundial E del Marco de Sendái de incrementar considerablemente el número de países que cuentan con estrategias de reducción del riesgo de desastres a nivel nacional y local en vigor. En 2020, al menos 10 entidades de las Naciones Unidas prestaron apoyo a países para

elaborar o actualizar las estrategias nacionales, locales y sectoriales de reducción del riesgo de desastres en 85 países⁷.

21. En abril de 2021, la puntuación media comunicada por los países relativa a la coherencia de sus estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres con el Marco de Sendái, sobre la base de diez elementos clave elaborados por la Oficina, era de 0,68 en una escala de 0 a 1. Aunque se trata de un aumento significativo con respecto a la puntuación de 0,41 de 2015, todavía hay que prestar atención a la mejora de la calidad de las estrategias en cuanto a su coherencia con el Marco. Las estrategias continúan centrándose en la preparación y la respuesta, y siguen faltando enfoques estratégicos que tengan en cuenta los riesgos y centrados en la prevención. También es necesario incrementar las medidas para reducir los factores subyacentes del riesgo, incluida la desigualdad, y concentrar aún más los esfuerzos en integrar la reducción del riesgo de desastres en todos los sectores. Los países podrían beneficiarse de la aplicación de la metodología y el instrumento de evaluación cualitativa de la Oficina, que sirven para formular recomendaciones con miras a fortalecer la coherencia de las estrategias con el Marco.

22. El papel esencial de las autoridades locales en la gestión y la reducción del riesgo de desastres ha quedado claramente de manifiesto durante la pandemia de COVID-19. En abril de 2021, 91 países habían informado al mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái de la elaboración de 49.662 estrategias locales. Aunque se están registrando progresos, es necesario prestar una mayor atención a la elaboración y la aplicación de estrategias locales de reducción del riesgo de desastres. Aprovechando el éxito de la campaña “Desarrollando Ciudades Resilientes”, que concluyó en 2020 y que benefició a 4.300 ciudades, en 2020 se puso en marcha la iniciativa “Desarrollando Ciudades Resilientes 2030”. Esta iniciativa proporciona una hoja de ruta en materia de resiliencia, dividida en tres etapas, sobre evaluación, planificación y aplicación de estrategias de reducción de riesgos e iniciativas de creación de resiliencia a nivel local.

23. Los países siguen avanzando en el establecimiento o fortalecimiento de los mecanismos de coordinación interinstitucional para la gobernanza del riesgo. Para ser más eficaces, los mecanismos nacionales o las estructuras similares de coordinación nacional deberían reforzar los vínculos entre las autoridades de gestión del riesgo de desastres y los ministerios y las instituciones con funciones clave en materia de desarrollo sostenible que tenga en cuenta los riesgos, como la planificación, la financiación y la presupuestación del desarrollo, el uso de la tierra, la agricultura, la infraestructura, el cambio climático y la gestión medioambiental. Deben establecer acuerdos institucionales y políticos con mandatos y responsabilidades claros para la aplicación y el seguimiento de estrategias de reducción del riesgo de desastres y la presentación de informes al respecto. Se pueden reforzar el seguimiento y la presentación de informes utilizando el módulo del mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái sobre metas e indicadores nacionales personalizados. En muchos países se deben impulsar el desarrollo de la capacidad, los recursos y el liderazgo político para velar por que los mecanismos nacionales se reúnan periódicamente y proporcionen orientación estratégica sobre el desarrollo, la aplicación y el seguimiento de las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres. El establecimiento oficial de mecanismos por decreto o ley puede proporcionar el apoyo político necesario.

24. La gobernanza del riesgo de desastres es más eficaz cuando incluye la participación inclusiva y justa de partes interesadas no estatales. La implicación de

⁷ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Progress report on the implementation of the United Nations Plan of Action on Disaster Risk Reduction for Resilience” (Ginebra, 2021).

las partes interesadas es más común en la etapa de formulación de la estrategia, pero disminuye durante la aplicación y el seguimiento. Según una investigación reciente de ONU-Mujeres, solo 26 países cuentan con políticas o estrategias en vigor que velen por la inclusión de todas las partes interesadas señaladas en el Marco de Sendái⁸. Los puntos de vista de las mujeres y las niñas son esenciales para elaborar y ejecutar actividades de reducción del riesgo de desastres. En 2020, ONU-Mujeres apoyó a 500 organizaciones de mujeres a fin de promover un enfoque que respondiese a las cuestiones de género de las políticas y las estrategias de reducción del riesgo de desastres, y la Oficina puso en marcha la Red Internacional de Mujeres para la Reducción del Riesgo de Desastres, cuyo objetivo es fortalecer las capacidades de liderazgo de las mujeres en la reducción del riesgo de desastres en Asia y el Pacífico. Los países podrían beneficiarse de la evaluación de los sistemas nacionales de gobernanza del riesgo de desastres a fin de determinar su idoneidad para apoyar la aplicación de estrategias interinstitucionales de múltiples riesgos y múltiples partes interesadas.

25. Se están realizando esfuerzos para formalizar el papel de las partes interesadas y capitalizar sus contribuciones a la reducción del riesgo de desastres. Hasta la fecha, 340 organizaciones han publicado 76 compromisos voluntarios con 300 entregables concretos a través de la plataforma en línea de compromisos voluntarios del Marco de Sendái, que sirve para dar a conocer las actividades de las partes interesadas y promover su inclusión en la aplicación del Marco. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) se está encargando de formalizar la participación de las organizaciones de trabajadores y empleadores en la gobernanza nacional del riesgo de desastres. En 2020, puso en marcha módulos de aprendizaje electrónico sobre la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático como parte de un curso en línea masivo y abierto sobre la Recomendación núm. 205 de la OIT. En Europa, la red de Centros Aarhus está aprovechando las *Maastricht Recommendations on Promoting Effective Public Participation in Decision-making in Environmental Matters*, publicadas por la Comisión Económica para Europa, a fin de promover la participación de las comunidades locales en las actividades de reducción del riesgo de desastres. Con miras a impulsar un enfoque de toda la sociedad, la gobernanza del riesgo de desastres se convirtió en el centro de atención del Día Internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres y del Día Mundial de Concienciación sobre los Tsunamis en 2020.

26. La ausencia de leyes y reglamentos para la reducción del riesgo de desastres, la limitada aplicación de la legislación existente y la falta de interoperabilidad entre las estrategias de reducción del riesgo de desastres y los marcos reguladores asociados son cuellos de botella para una gobernanza eficaz del riesgo de desastres. A este respecto, el PNUD, la Oficina y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja están prestando apoyo a los países para que revisen y actualicen los marcos jurídicos relativos a la reducción del riesgo de desastres y las leyes nacionales de gestión de desastres. Los marcos jurídicos deben ir más allá de las tradicionales leyes independientes de gestión de los desastres para asegurar que la reducción del riesgo impregne los reglamentos, las normas, los presupuestos y la planificación en todos los sectores. La creación de redes o comités parlamentarios para revisar la legislación nacional sobre la gestión del riesgo de desastres puede ayudar a asegurar que se ajuste al Marco de Sendái y a promover la integración de la reducción del riesgo en la legislación pertinente. Los diputados del Parlamento Europeo han revisado recientemente varios textos legislativos para reforzar su contribución a la aplicación del Marco. Con el objetivo de apoyar esta labor, la Oficina y la Unión

⁸ ONU-Mujeres, Women's Resilience to Disasters Policy Tracker. Disponible en <https://wrd.preventionweb.net/tracker> (consultado el 1 de julio de 2021).

Interparlamentaria publicarán una guía dirigida a parlamentarios sobre la reducción del riesgo de desastres para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

27. El Marco de Sendái y los acuerdos sobre desarrollo sostenible y cambio climático a nivel mundial y regional establecen la coherencia de las políticas. Sin embargo, siguen existiendo problemas de coherencia en cuanto a la aplicación de enfoques integrados de reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático en apoyo del desarrollo sostenible a nivel nacional, así como problemas relacionados con la coordinación y la gobernanza, el seguimiento y la financiación⁹. A través del “enfoque coherente de la meta E”, la Oficina, la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y otros asociados apoyaron la elaboración en 2020 de una cartografía de los contextos normativos de adaptación al cambio climático y reducción del riesgo de desastres en 16 países. La secretaría y la Oficina también firmaron un memorando de entendimiento para reforzar los enfoques integrados de aplicación y financiación de las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático. Los debates dedicados a la reducción del riesgo de desastres en las sesiones anuales de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático podrían promover la coherencia entre la adaptación climática y la reducción del riesgo de desastres para velar por que la acción climática tenga en cuenta el riesgo con el fin de evitar la mala adaptación.

28. El foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible sigue siendo un espacio intergubernamental crucial para proporcionar orientación e intercambiar buenas prácticas de integración de la reducción del riesgo de desastres en las actividades destinadas a alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El examen anual de la reducción del riesgo de desastres en el foro podría contribuir significativamente a promover un enfoque que tenga en cuenta los riesgos y que es crucial para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se pueden aprovechar también los informes de los exámenes nacionales voluntarios para asegurar la coherencia entre las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres y las estrategias de desarrollo sostenible y promover un enfoque del desarrollo sostenible que tenga en cuenta los riesgos. En 2020, el 86 % de los países incluyeron en sus exámenes nacionales voluntarios información relacionada con los desastres, y el 40 % incluyeron vínculos directos con la aplicación del Marco de Sendái.

Prioridad 3: Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia

29. Los desastres actuales tienen implicaciones macroeconómicas que no pueden limitarse a un solo sector o lugar y pueden dar lugar a una disminución constante de la riqueza nacional en los países más pobres del mundo¹⁰. La interconexión de los sistemas financieros y económicos mundiales ha provocado que los sucesos que anteriormente eran aislados se estén convirtiendo en catástrofes a gran escala con consecuencias sistémicas difíciles de prever y gestionar¹¹. El enfoque actual de la financiación relacionada con los desastres sigue sin ajustarse a esta realidad. Sigue estando muy centrado en las medidas reactivas, como los fondos para imprevistos, los seguros y los bonos de catástrofes destinados a financiar la respuesta a los desastres y la recuperación posterior.

⁹ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Disaster Risk Reduction and Climate Change Adaptation: Pathways for Policy Coherence in Sub-Saharan Africa” (Ginebra, 2020).

¹⁰ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Informe de evaluación regional sobre el riesgo de desastres en América Latina y el Caribe” (Ginebra, 2021).

¹¹ Equipo de Tareas Interinstitucional sobre la Financiación para el Desarrollo, *Financing for Sustainable Development Report 2021* (publicación de las Naciones Unidas, 2021).

30. En el documento final del foro de 2021 del Consejo Económico y Social sobre el seguimiento de la financiación para el desarrollo, los ministros y los representantes de alto nivel destacaron la urgente necesidad de pasar de invertir en la respuesta a invertir en la prevención y la reducción del riesgo de desastres¹². Los Gobiernos pueden aumentar las inversiones y los recursos destinados a la reducción del riesgo de desastres integrándola en la planificación económica, las estrategias de inversión pública y los presupuestos y los marcos de gasto de todos los sectores. Para facilitar este enfoque, se ha incorporado la reducción del riesgo de desastres en los elementos constitutivos de los marcos nacionales de financiación integrados para el desarrollo sostenible elaborados por el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre la Financiación para el Desarrollo. La participación de los ministerios de finanzas y planificación económica en la formulación de estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres y en exámenes basados en el riesgo de los presupuestos públicos ha sido beneficiosa, ya que ha hecho posible que los responsables políticos comprendan mejor los déficits de financiación y la necesidad de aumentar la coherencia entre los presupuestos nacionales y las estrategias de reducción del riesgo de desastres.

31. Las autoridades decisorias suelen exigir pruebas del valor de la aplicación de la reducción del riesgo de desastres en la financiación pública y privada. En África, la Oficina y sus asociados prestaron apoyo a los Gobiernos de Angola, la República Unida de Tanzania y Zambia para evaluar los múltiples beneficios económicos y sociales de invertir sistemáticamente en la resiliencia en todos los sectores¹³. En muchos países en desarrollo, para disponer de la base empírica que permita la presupuestación y la inversión basadas en los riesgos se necesitan capacidades y recursos a fin de generar datos sobre desastres o acceder a ellos, incluidas capacidades de previsión climática de largo alcance, con el fin de decidir cuánto gastar y determinar qué medidas son más eficaces para reducir el riesgo de desastres y las pérdidas causadas por los desastres.

32. Como se señala en el resumen de la séptima reunión de alto nivel del Foro sobre Cooperación para el Desarrollo¹⁴, la cooperación internacional para el desarrollo debe tener más en cuenta los riesgos, dada la complejidad cada vez mayor de los riesgos y el alcance de los recursos y los conocimientos especializados necesarios. Se puede impulsar este objetivo armonizando las políticas nacionales de cooperación para el desarrollo con las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres y los planes de adaptación al cambio climático. Sin embargo, según un examen de las políticas nacionales de cooperación para el desarrollo incluido en el estudio de 2020 del Foro, pocas de estas políticas abarcan la reducción del riesgo de desastres¹⁵. Se debe aumentar la presentación de informes sobre la meta mundial F del Marco de Sendái y utilizar el indicador sobre la reducción del riesgo de desastres elaborado por el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos a fin de proporcionar una comprensión más en profundidad de la forma en que los donantes bilaterales y multilaterales integran las consideraciones relativas al riesgo de desastres en la asistencia para el desarrollo, incluso en relación con las medidas de recuperación tras la COVID-19.

33. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades sistémicas en materia de resiliencia de las empresas privadas y sus cadenas de suministro. Se necesitan leyes y normas gubernamentales, así como incentivos y

¹² [E/FFDF/2021/3](#).

¹³ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Multiple benefits of DRR investment: reducing risk and building resilience against floods and droughts in sub-Saharan Africa” (Ginebra, 2020).

¹⁴ [E/2021/70](#).

¹⁵ Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “DCF survey study 2020: toward effective development cooperation in the COVID-19 period” (Nueva York, 2020).

directrices más firmes, para obligar a informar del riesgo de desastres en las inversiones, las operaciones y las transacciones del sector privado. La legislación y las normas deben servir también para asegurar que los inversores y las empresas realicen de forma rutinaria evaluaciones de riesgos a largo plazo, de modo que las decisiones de inversión aspiren no solo a minimizar el riesgo para el rendimiento financiero, sino también a reducir, en lugar de crear, los riesgos sociales, económicos y ambientales. Como contribución a la aplicación del Plan de Acción sobre Finanzas Sostenibles, la Comisión Europea aprobó el Acto Delegado de Taxonomía Climática de la Unión Europea, que prevé la realización de actividades para reducir los efectos de los desastres y asegurar que se realicen inversiones destinadas a prevenir la creación de nuevos riesgos. Además, la Coalición para una Infraestructura Resiliente a los Desastres ha iniciado líneas de trabajo sobre el fortalecimiento de la normativa de infraestructuras críticas, la elaboración de un sistema de evaluación y una norma de calificación de infraestructuras resilientes, y una metodología para realizar pruebas de estrés de las infraestructuras interconectadas. También se necesitan marcos de políticas específicos y productos financieros innovadores para reducir el riesgo de desastres al que están expuestas las pequeñas y medianas empresas¹⁶.

34. El sector de los seguros tiene un importante papel que desempeñar a la hora de incentivar los comportamientos de reducción de riesgos. En una reciente publicación de la Oficina y de la Federación Internacional de Cooperativas y Mutuales de Seguros se incluyen recomendaciones para que el sector de los seguros amplíe su enfoque, de manera que pase de ofrecer productos de transferencia del riesgo a incluir también incentivos para la reducción y prevención del riesgo de desastres e inversiones en ese ámbito. Además, un reciente informe del Instituto de Medio Ambiente y Seguridad Humana de la Universidad de las Naciones Unidas contiene recomendaciones sobre soluciones de seguros adaptadas a los contextos, los riesgos y las vulnerabilidades específicos de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Asimismo, en julio de 2021, ocho de las principales aseguradoras y reaseguradoras del mundo crearon la Alianza de Aseguradoras por Cero Emisiones Netas, convocada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

35. Los países también pueden hacer más para aprovechar los beneficios de invertir en enfoques de reducción del riesgo de desastres basados en los ecosistemas. En 2021 se publicó una guía de la serie “Words into Action” en la que figuran orientaciones prácticas sobre soluciones basadas en la naturaleza para la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático. La reducción del riesgo de desastres también está incluida en el “Estándar Global para Soluciones Basadas en la Naturaleza” de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales, cuyo objetivo es ayudar a los usuarios a aplicar, aprender y fortalecer y mejorar continuamente la eficacia, la sostenibilidad y la adaptabilidad de sus soluciones basadas en la naturaleza.

36. Aunque la prioridad 3 es el principal impulsor del Marco de Sendái, la financiación de la reducción del riesgo de desastres sigue siendo demasiado a corto plazo, a pequeña escala y basada en proyectos. Las herramientas y metodologías para una inversión que tenga en cuenta el riesgo también están poco desarrolladas. Es urgente que las instituciones financieras internacionales y los bancos de desarrollo, así como el sector financiero, se centren en la elaboración de instrumentos de financiación de la reducción del riesgo de desastres. Esos instrumentos pueden incluir bonos de reducción y prevención de riesgos, instrumentos de financiación combinada y fondos mancomunados, así como orientaciones y metodologías para incluir la reducción del riesgo de desastres en las decisiones de las empresas y los inversores

¹⁶ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Reducing Risk and Building Resilience of SMEs to Disasters” (Ginebra, 2021).

institucionales. Los bancos centrales y las agencias de calificación crediticia también pueden alinear sus estrategias y operaciones con el Marco para asegurarse de que dan prioridad a la reducción del riesgo.

Prioridad 4: Aumentar la preparación para casos de desastre a fin de dar una respuesta eficaz y “reconstruir mejor” en los ámbitos de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción

37. La pandemia de COVID-19 es un duro recordatorio de que la mayoría de los países no están adecuadamente preparados para los desastres, en particular los desastres concurrentes y complejos, ni están preparados para reconstruir para mejorar de manera que se reduzca el riesgo y se aumente la resiliencia en la fase de recuperación. En la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas, los Estados Miembros subrayaron la necesidad de reforzar la preparación con objeto de responder a todo tipo de desastres, reducir los riesgos y hacer que los sistemas fueran más resilientes. La preparación, que es un componente esencial de la gestión del riesgo de desastres, puede salvar vidas y reducir las pérdidas económicas. Sin embargo, la preparación para casos de desastre no aborda los factores que fomentan los riesgos y, por lo tanto, no es un objetivo final. Para romper el ciclo de desastre, respuesta, recuperación y repetición, es necesario avanzar en la elaboración de políticas nacionales y en la creación de capacidades con miras a lograr un enfoque de preparación a más largo plazo, multisectorial y de riesgos múltiples, que se integre en un enfoque global de reducción y prevención de riesgos.

38. En 2020, las entidades de las Naciones Unidas prestaron apoyo a 151 países para que elaboraran y aplicaran marcos nacionales de preparación para casos de desastre. Dado que solo el 13 % de esos marcos reflejan un enfoque de riesgos múltiples¹⁷, el sistema de las Naciones Unidas debería emplear un enfoque más coordinado e integrado de la preparación en consonancia con el Marco de Sendái. La coherencia o integración de los marcos nacionales de preparación para casos de desastre con las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres puede ayudar a asegurar que la preparación contribuya a las prioridades de reducción del riesgo y en materia de resiliencia, así como a las estrategias destinadas a reconstruir para mejorar.

39. Varias entidades de las Naciones Unidas, como la FAO, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el PNUD y el PMA, están prestando apoyo a los países para que refuercen la acción preventiva, incluida la alerta temprana que lleva a la acción temprana, y la financiación basada en previsiones. Este trabajo está dando lugar a varias lecciones aprendidas y buenas prácticas. Por ejemplo, la preparación debe basarse en la comprensión del riesgo sistémico para que las comunidades y los países puedan hacer frente a las posibles repercusiones en cascada de las amenazas y los desastres concurrentes y para evitar la adopción de estrategias de afrontamiento negativas. La preparación para casos de desastre también debería ampliarse más allá de los riesgos relacionados con la meteorología, de forma que se tengan en cuenta los peligros ambientales, tecnológicos y biológicos, así como los riesgos de conflicto y desplazamiento, cuando sean pertinentes. Por lo tanto, es necesario mejorar los instrumentos de análisis y las directrices para la acción preventiva, a fin de permitir el seguimiento integrado de múltiples factores de riesgo. La alerta temprana y la acción preventiva también deben basarse en evaluaciones localizadas de la vulnerabilidad, con el fin de velar por que se incluyan las necesidades de todos los grupos. También es necesario dotar a los trabajadores de los

¹⁷ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Progress report on the implementation of the United Nations Plan of Action on Disaster Risk Reduction for Resilience”.

servicios públicos de la financiación, los recursos y la capacidad necesarios con miras a asegurar la continuidad de las operaciones durante los desastres y después de ellos. Los exámenes *a posteriori* y los ejercicios de simulación son herramientas eficaces que pueden ayudar a detectar las carencias de preparación y a crear capacidad.

40. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto el valor de las políticas, las capacidades y el acceso a la financiación para velar por que los esfuerzos de recuperación de los desastres y reconstrucción posterior permitan reconstruir para mejorar. La nueva Estrategia de Adaptación de la Unión Europea exige que los fondos e instrumentos para la recuperación en casos de desastre incorporen el concepto de reconstruir para mejorar. El Foro Internacional para la Recuperación de 2021 ofreció orientaciones para reconstruir para mejorar en caso de desastres combinados en el contexto de una pandemia mundial y amenazas naturales. En la *Guía para apoyar una recuperación económica verde pos-COVID-19*, de ParlAmericas, se incluye información sobre la forma en que los parlamentos pueden aplicar el Marco de Sendái en sus iniciativas destinadas a reconstruir para mejorar. Aunque estos documentos y esfuerzos proporcionan algunas orientaciones necesarias, los gobiernos pueden hacer más para estar preparados y actuar con eficacia en el empeño de reconstruir para mejorar.

41. Con el fin de que la preparación para casos de desastre y las medidas preventivas sean eficaces, se necesitan capacidades y recursos para sistemas de alerta temprana de largo alcance sobre amenazas múltiples y para las previsiones climáticas. Los datos proporcionados por los países sobre la meta mundial G muestran que se necesitan mayores inversiones y transferencias de tecnología para crear capacidades de previsión y alerta temprana en los países en desarrollo. A finales de 2020, la Iniciativa de Riesgo Climático y Sistemas de Alerta Temprana prestaba apoyo a 57 países. Sus proyectos, ejecutados por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, el Grupo Banco Mundial y la Organización Meteorológica Mundial (OMM), prestan apoyo a los países menos adelantados y a los pequeños Estados insulares en desarrollo para reforzar los servicios hidrometeorológicos y de alerta temprana en el Caribe, el Índico Sudoccidental y el Pacífico Sur, incluido en materia de integración de los aspectos de género y la perspectiva de los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad. Además, la Oficina y la OMM están elaborando un conjunto de indicadores personalizados para ayudar a los países a medir la eficacia de sus sistemas de alerta temprana sobre amenazas múltiples.

42. Dado que los desastres no conocen fronteras, es esencial emplear un enfoque regional transfronterizo de la alerta temprana. Durante el período sobre el que se informa se realizaron notables progresos para mejorar la disponibilidad de la información sobre riesgos y la alerta temprana en África. La Comisión de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y los Gobiernos de Angola, Etiopía, la República Unida de Tanzania y Zambia están aplicando la Hoja de Ruta de África para Mejorar la Disponibilidad, la Accesibilidad y el Uso de la Información sobre el Riesgo de Desastres para la Alerta y la Acción Tempranas, incluso en el Contexto de la Gestión de Riesgos Transfronterizos. La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Oficina, el PMA y el Gobierno de Suecia también establecieron, en octubre de 2020, la alianza del Cuerno de África para la alerta temprana con miras a la acción temprana. El objetivo de la alianza es crear un centro de operaciones para casos de desastre en el marco de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, con el fin de poner en marcha un sistema subregional de alerta y acción tempranas sobre amenazas múltiples y servir de centro de conocimiento de riesgos y datos sobre desastres en apoyo de la seguridad alimentaria.

IV. Reducción del riesgo de desastres en los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de ingreso mediano

43. Se necesita urgentemente un mayor apoyo internacional, en particular con respecto a instrumentos de financiación, políticas y desarrollo de la capacidad de carácter específico, para que los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de ingreso mediano puedan reducir el riesgo de desastres y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados representa una oportunidad para asegurar la coherencia política entre la aplicación del Marco de Sendái y el nuevo programa de acción para los países menos adelantados que se espera que surja de la Conferencia. El establecimiento de una coherencia política entre ambos procesos puede promover la integración de la reducción de riesgos en las políticas económicas y de desarrollo de los países menos adelantados, incluidas sus estrategias de recuperación tras la COVID-19. La reducción del riesgo de desastres ocupó un lugar destacado en las deliberaciones y los resultados de la reunión de examen regional de África celebrada para preparar la Conferencia y de la primera reunión del Comité Preparatorio Intergubernamental de la Conferencia. Los Estados Miembros describieron las prioridades de la reducción del riesgo de desastres que debían incluirse en el nuevo programa de acción, entre las que se encontraban la mejora de la comprensión del riesgo sistémico y su aplicación en la adopción de decisiones, la financiación de la reducción del riesgo de desastres y la inversión pública y privada basada en el riesgo, así como el fortalecimiento de la capacidad científica y el acceso a la tecnología.

44. La mayoría de los países se gradúan de la categoría de país menos adelantado con altos niveles de vulnerabilidad económica y medioambiental, lo que conlleva el riesgo de revertir los progresos. En su resolución [2021/11](#) relativa al informe del Comité de Políticas de Desarrollo sobre su 23^{er} período de sesiones, el Consejo Económico y Social reconoció la pertinencia de abordar el riesgo de desastres en el proceso de graduación y la importancia de integrar la reducción del riesgo de desastres en las estrategias de transición fluida de los países en proceso de graduación. El apoyo coordinado del sistema de las Naciones Unidas será esencial para garantizar que las estrategias para una transición fluida y el apoyo internacional estén en consonancia con el Marco de Sendái y aborden las lagunas en materia de capacidad de reducción de riesgos durante el proceso de graduación. Se puede recurrir al Banco de Tecnología para los Países Menos Adelantados para apoyar a los países a este respecto. De hecho, el Banco ya se ha asociado con la Oficina de Asuntos del Espacio Ultraterrestre para reforzar la capacidad de los organismos de gestión de desastres en materia de uso de las tecnologías espaciales para la reducción del riesgo de desastres.

45. La ejecución de los mandatos de los exámenes de mitad de período de las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa) y el Programa de Acción de Viena en favor de los Países en Desarrollo Sin Litoral para el Decenio 2014-2024 impulsa su coherencia con la aplicación del Marco de Sendái. En consonancia con la Trayectoria de Samoa, las medidas relevantes incluyen el examen del entorno de financiación y apoyo en casos de desastre, la creación de un sistema de seguimiento y el estudio de un índice de vulnerabilidad multidimensional. La hoja de ruta para la ejecución acelerada del Programa de Acción de Viena en los cinco años restantes incluye varias actividades clave de reducción del riesgo de desastres que forman parte del apoyo coordinado que presta el sistema de las Naciones Unidas e incluye actividades relacionadas con estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres, evaluaciones de

riesgos múltiples e infraestructura resiliente. Se debe prestar más atención a los problemas específicos en materia de reducción del riesgo de desastres a los que se enfrentan los países de ingreso mediano, como el acceso a la financiación para invertir en la reducción del riesgo de desastres y la creación de resiliencia. Una mayor comprensión de la vulnerabilidad multidimensional de los países de ingreso mediano respecto de las interrelaciones entre las repercusiones del cambio climático y los efectos socioeconómicos de la pandemia de COVID-19, así como de la desigualdad y la inestabilidad económica, puede impulsar el desarrollo de estrategias de reducción del riesgo de desastres e instrumentos de financiación adaptados a las necesidades específicas de esos países.

V. Reducción del riesgo de desastres en países afectados por conflictos, crisis humanitarias prolongadas y desplazamientos por desastres

46. La aplicación del Marco de Sendái, que se centra en la reducción de los factores subyacentes sociales, económicos y medioambientales del riesgo, puede contribuir a reducir las necesidades humanitarias, sostener la paz y reducir el riesgo de desplazamiento por desastres. A fin de apoyar una acción humanitaria que tenga en cuenta los riesgos, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, en colaboración con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, ha publicado una serie de recomendaciones acompañadas de una lista de verificación para aumentar la presencia de la reducción del riesgo de desastres en el ciclo de programación humanitaria¹⁸. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el PNUMA también han difundido un documento de referencia sobre el uso de la herramienta de evaluación ambiental Nexus que impulsa la integración de riesgos ambientales en la acción humanitaria.

47. A pesar de los problemas inherentes a los que se enfrenta la reducción del riesgo de desastres en países afectados por conflictos, es posible avanzar, en especial a nivel local. Los países afectados por conflictos requieren un mayor apoyo del sistema de las Naciones Unidas para realizar evaluaciones multidimensionales y de riesgos múltiples que incluyan el riesgo de desastres. El mecanismo de seguridad climática, una iniciativa conjunta del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, el PNUD y el PNUMA, ha desarrollado un paquete de orientación para ayudar a los equipos de las Naciones Unidas en los países, las misiones políticas y de mantenimiento de la paz y las organizaciones regionales a realizar evaluaciones del riesgo y desarrollar estrategias que luchen contra las complejas interacciones entre factores de estrés climático, vulnerabilidad y riesgos en materia de seguridad.

48. En el informe que presentó a la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, la Relatora Especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos concluyó que se necesitaba un mayor apoyo internacional para la acción conjunta sobre el cambio climático, la reducción del riesgo de desastres, el desarrollo, la protección de los derechos humanos y la paz para hacer frente a los desplazamientos internos¹⁹. El Consejo Noruego para Refugiados y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo realizaron, con apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y la Plataforma sobre el Desplazamiento por Desastres, un examen de políticas a fin de proporcionar soluciones sobre la forma en que se pueden integrar mejor los desplazamientos

¹⁸ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Scaling up Disaster Risk Reduction in Humanitarian Action 2.0: Recommendations for the Humanitarian Programme Cycle” (Ginebra, 2021).

¹⁹ [A/75/207](#).

provocados por los desastres en las estrategias de reducción del riesgo de desastres, adaptación al cambio climático y desarrollo. Se está impartiendo un curso electrónico en colaboración con el CEPREDENAC y la Autoridad para completar los resultados de ese examen.

49. En países afectados por crisis prolongadas o recurrentes, la aplicación del Marco de Sendái puede hacerse de forma esporádica y sufrir limitaciones de capacidad, de gobernanza, de financiación o tecnológicas. Se requieren apoyo internacional y enfoques innovadores sostenidos para integrar la reducción del riesgo en la acción humanitaria, los programas de consolidación de la paz y las soluciones duraderas a los desplazamientos por desastres, en función de las necesidades y las capacidades específicas de los países y las comunidades afectados por las crisis.

VI. Coordinación de la reducción del riesgo de desastres en todo el sistema de las Naciones Unidas

50. La aplicación de la resolución [72/279](#) de la Asamblea General, relativa al nuevo posicionamiento del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo sigue apoyando la integración de la reducción del riesgo de desastres en la labor del sistema. Este apoyo se ha visto reforzado por la aprobación de la resolución [75/233](#) relativa a la revisión cuatrienal amplia de la política, en la que la Asamblea dio un claro mandato al sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo de seguir integrando en su labor la reducción del riesgo de desastres. Con apoyo de la FAO, el PNUD y la Oficina, un equipo de tareas interinstitucional preparó una nota orientativa sobre la integración de la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático en el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible²⁰. Los equipos de las Naciones Unidas en los países impartieron un programa de formación de formadores sobre el tema. También se está elaborando un conjunto de actividades de capacitación para ayudar a los equipos en los países a aplicar la orientación común de las Naciones Unidas sobre la forma de ayudar a construir sociedades resilientes. En diciembre de 2020, se habían integrado la reducción del riesgo de desastres y la resiliencia en los marcos de resultados de 24 nuevos Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

51. A fin de garantizar que se proporcione a los países el apoyo necesario, se debe incluir la reducción del riesgo de desastres en la evaluación de la configuración del equipo en el país y los activos necesarios para ejecutar los Marcos de Cooperación. La inclusión de competencias para detectar tendencias emergentes y riesgos multidimensionales en el perfil de liderazgo del coordinador residente es una importante contribución en este sentido. Además, el PNUD y la Oficina han firmado una declaración de intención para ofrecer apoyo colaborativo a países, lo que ha desembocado en la elaboración de planes de trabajo conjuntos a nivel mundial, regional y nacional. Las coaliciones temáticas y los centros de gestión del conocimiento a nivel regional también están demostrando ser esenciales para reunir conocimientos técnicos, recursos y datos del sistema de las Naciones Unidas a fin de proporcionar a los equipos en los países orientación técnica coordinada y eficaz y productos del conocimiento relacionados con los riesgos.

52. El marco de resultados del Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres para la Resiliencia está proporcionando

²⁰ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Integración de la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático en el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible: Guía sobre el uso de la gestión de los riesgos climáticos y de desastres para ayudar a construir sociedades resilientes” (Ginebra, 2020).

información para fortalecer la coordinación en el sistema de las Naciones Unidas mediante la detección de lagunas, duplicaciones y ámbitos de colaboración. El Grupo Superior de Gestión sobre la Reducción del Riesgo de Desastres para la Resiliencia dirige la aplicación del Plan de Acción. En 2020 el Grupo Superior de Gestión solicitó al Grupo de Coordinadores de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres que realizara un estudio sobre el estado de la igualdad de género y el liderazgo de las mujeres en la reducción del riesgo de desastres y un examen del apoyo proporcionado por el sistema de las Naciones Unidas para la recuperación después de la COVID-19 a fin de garantizar la reducción del riesgo y la creación de resiliencia respecto de múltiples peligros. El estudio, el examen y las recomendaciones conexas se presentaron al Grupo en su reunión de 2021.

VII. Hacer frente a los efectos del fenómeno de El Niño mediante una respuesta mundial eficaz

53. El Niño-Oscilación del Sur es uno de los fenómenos más importantes que afectan a los sistemas climáticos y las pautas meteorológicas mundiales y tiene repercusiones sociales y económicas considerables. En 2020 y a principios de 2021 se produjo un episodio de La Niña, la fase de enfriamiento de El Niño-Oscilación del Sur. Las condiciones de La Niña alcanzaron su punto máximo y causaron un evento de intensidad moderada entre octubre y diciembre de 2020 y continuaron hasta mayo de 2021. Se prevé que dominen las condiciones neutras hasta octubre de 2021 en los hemisferios norte y sur²¹, y existe un 50 % de probabilidades de que se vuelvan a dar las condiciones de La Niña a finales de 2021, lo que reflejaría la tendencia histórica de un segundo período de La Niña después del primero²².

54. Si bien se considera que La Niña es la fase más débil de El Niño-Oscilación del Sur, tiene un impacto importante en el clima y las pautas meteorológicas en todo el mundo. En 2020 la combinación de la fase de La Niña y las repercusiones del cambio climático antropogénico contribuyeron a una temporada de huracanes en el Atlántico que batió récords: 12 tormentas tocaron tierra y provocaron 430 muertes y daños por valor de más de 47.000 millones de dólares²³. El huracán Eta fue la más devastadora de esas tormentas: causó la muerte de 394 personas y afectó a 7,1 millones de personas en diez países, desde Colombia hasta los Estados Unidos de América. Honduras y Guatemala fueron los más perjudicados, con 4,6 y 2,4 millones de personas afectadas respectivamente²⁴. En Asia y el Pacífico, Australia registró precipitaciones superiores a la media debido a La Niña, lo que provocó inundaciones en las regiones oriental y septentrional del país entre diciembre de 2020 y marzo de 2021. En Indonesia y Timor-Leste las condiciones de La Niña también contribuyeron a unas precipitaciones superiores a la media entre diciembre de 2020 y febrero de 2021 que provocaron inundaciones y deslizamientos de tierras que afectaron al ganado, la industria pesquera y las plantaciones de arroz y maíz. El Departamento de Salud de Filipinas señaló que las intensas lluvias provocadas por la fase de La Niña habían aumentado la propagación de enfermedades, como el cólera, la gastroenteritis aguda, el dengue y la malaria, debido a las inundaciones y la contaminación del agua. En África, en cambio, La Niña contribuyó a condiciones de sequía, en particular en la región del

²¹ OMM, “El Niño/La Niña Hoy: Situación actual y perspectivas”. Se puede consultar en <https://public.wmo.int/es/el-ni%C3%B1ola-ni%C3%B1a-hoy> (consultado el 8 de julio de 2021).

²² National Oceanographic and Atmospheric Administration, “El Niño/Southern Oscillation (ENSO) diagnostic discussion”, 8 de julio de 2021.

²³ National Centres for Environmental Information of the National Oceanographic and Atmospheric Administration, “2020 North Atlantic hurricane season shatters records”, 17 de diciembre de 2020.

²⁴ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “2020: the non-COVID year in disasters”.

Cuerno de África, entre octubre y diciembre de 2020. Esas sequías han tenido repercusiones importantes en la seguridad alimentaria, dado que las condiciones secas han dañado pastizales, han incrementado la pérdida de pastos, han destruido cultivos y han retrasado las operaciones de siembra²⁵.

55. El sistema de las Naciones Unidas ha proporcionado apoyo coordinado a países afectados por La Niña en 2020 y 2021 siguiendo el procedimiento operativo estándar relativo a la acción temprana en relación con los episodios de El Niño y La Niña desarrollado por el Comité Permanente entre Organismos. En julio de 2020 se reunió el grupo mundial sobre El Niño-Oscilación del Sur del Comité para definir los países que tenían un mayor riesgo antes de la llegada prevista de la fase de La Niña, y varias entidades de las Naciones Unidas desplegaron herramientas de seguimiento para apoyar las medidas anticipatorias. Por ejemplo, el PMA puso en marcha su proyecto de análisis y cartografía de la vulnerabilidad en el Pacífico Sur y la FAO adoptó un enfoque anticipatorio para contener las posibles repercusiones de las condiciones secas provocadas por La Niña en el Afganistán. La FAO, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la OMM organizaron reuniones informativas regionales en el Pacífico Sur, Asia Sudoriental y África Oriental para debatir las implicaciones de las previsiones y concebir estrategias de mitigación adecuadas.

56. Las predicciones tempranas relativas a El Niño-Oscilación del Sur son esenciales para ayudar a las instancias decisorias, incluidas aquellas a nivel comunitario, a tomar medidas anticipatorias para mitigar las repercusiones adversas en los medios de vida y la seguridad alimentaria. El Centro Internacional de Investigación sobre el Fenómeno El Niño Oscilación del Sur, con sede en Guayaquil (Ecuador), proporciona a los responsables de adoptar decisiones y los planificadores, la industria agrícola y pesquera, los medios de comunicación y la población general síntesis oportunas e información relevante, centrada en el Pacífico oriental. En diciembre de 2020 el Centro celebró su foro anual de perspectivas climáticas para evaluar las condiciones oceánicas y atmosféricas y los pronósticos climáticos en la región. Se divulgó ampliamente la información producida por el foro, que se utilizó para fundamentar las medidas anticipatorias de los gobiernos y el sector privado, en particular los sectores energético, agrícola e hídrico.

57. Las repercusiones ambientales y económicas de El Niño-Oscilación del Sur en 2020 y 2021 se han combinado con la vulnerabilidad de las actuales crisis climática y de biodiversidad y con la pandemia de COVID-19, y la han agravado. El problema para responder a múltiples peligros simultáneos, incluida la pandemia de COVID-19, reafirma la necesidad de incluir El Niño-Oscilación del Sur en las evaluaciones del riesgo de desastres multirriesgos y las estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres. Los países también deberían incluir un sistema de alerta temprana sobre amenazas múltiples para orientar la preparación que incluya medidas tempranas o anticipatorias guiadas por una comprensión más profunda de la vulnerabilidad y la exposición de las comunidades y las industrias críticas a las fases de El Niño y La Niña.

VIII. Examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres

58. En su resolución [75/216](#), la Asamblea General decidió que se hiciera en 2023 un examen de mitad de período de la implementación del Marco de Sendái. La evaluación de las siete metas mundiales y las cuatro prioridades de acción y el examen de la aplicación de sus principios rectores proporcionará un panorama exhaustivo de

²⁵ “FAO 2020-2021 La Niña advisory” (Roma, 2021).

los progresos logrados en la realización de los resultados esperados y el objetivo del Marco. Al identificar las lecciones aprendidas, las buenas prácticas, las lagunas y los desafíos, así como las tendencias nuevas y emergentes y las cuestiones sistémicas con posibles implicaciones para la correcta aplicación del Marco, el examen de mitad de período puede formular recomendaciones para acelerar los progresos y superar los obstáculos y las limitaciones durante los siete años restantes del mandato.

59. El examen de mitad de período también es una oportunidad para centrar la atención y los recursos en ámbitos del Marco de Sendái que actualmente reciben una atención limitada y en los que los progresos tardan en llegar. Se han señalado varios de esos ámbitos en el presente informe y en el anterior informe del Secretario General sobre la aplicación del Marco de Sendái²⁶. En el examen de mitad de período también se deberían proporcionar recomendaciones para abordar los desafíos a los que se enfrentan los países más rezagados para aplicar el Marco y el apoyo que necesitan, como los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países afectados por crisis prolongadas o recurrentes.

60. El logro del objetivo del Marco de Sendái depende de la integración de la reducción del riesgo de desastres en políticas, leyes, programas, inversiones y decisiones presupuestarias en todos los sectores y a todos los niveles. Una evaluación de los progresos y los obstáculos en relación con esta integración y de la coherencia y las sinergias en la aplicación del Marco y los acuerdos intergubernamentales relacionados con el desarrollo sostenible, la financiación para el desarrollo, el cambio climático y el medio ambiente representaría un componente importante del examen de mitad de período. De un modo similar, el examen de mitad de período representa una oportunidad para evaluar las lecciones aprendidas de la pandemia de COVID-19 en materia de gobernanza del riesgo y gestión de riesgos y hasta qué punto el Marco está guiando la recuperación y la rehabilitación.

61. Se debería incluir un examen de la aplicación del Marco de Sendái a nivel regional, nacional y local como elemento central del examen de mitad de período. Para garantizar un examen amplio del que se extraigan recomendaciones prácticas y basadas en pruebas, los Estados Miembros podrían iniciar su proceso de examen de mitad de período antes de que finalice 2021 y concluirlo antes de que finalice 2022. Para ser más eficaces y eficientes y garantizar un enfoque pangubernamental, podrían utilizar los mecanismos interinstitucionales multisectoriales existentes, lo que también garantizaría que se consulte a ministerios e instituciones clave, además de a las autoridades de gestión de desastres. Las perspectivas de las autoridades regionales, subnacionales y locales también son esenciales. Los datos comunicados al mecanismo de seguimiento del Marco proporcionarán una evaluación fiel de los progresos de los países en el logro de las siete metas mundiales del Marco. Por lo tanto, es esencial que los Estados Miembros informen sobre todas las metas e indicadores sometidos a seguimiento antes de septiembre de 2022.

62. Si bien los Estados tienen la responsabilidad general de aplicar el Marco de Sendái, las consultas participativas e inclusivas a nivel nacional y local pueden asegurar que el examen de mitad de período incluya aportaciones y perspectivas de interesados de la sociedad civil. El sector privado, el sector académico y las instituciones científicas y de investigación también pueden proporcionar aportaciones esenciales y deben participar activamente en el proceso. Los países pueden utilizar medidas económicas, como encuestas y consultas y diálogos en línea, para velar por que se incluya a todas las partes interesadas.

²⁶ [A/75/226](#).

63. Se alienta a los Estados Miembros a elaborar informes voluntarios sobre las conclusiones de su examen de mitad de período. Las entidades de las Naciones Unidas también deberían realizar aportaciones al examen de mitad de período, que se podrían complementar con estudios temáticos. La séptima reunión de la Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres, que se celebrará en Indonesia en mayo de 2022, así como las plataformas regionales de reducción del riesgo de desastres que se celebrarán en 2021 y 2022, representan oportunidades para elaborar balances amplios de múltiples interesados y exámenes temáticos. Sus documentos finales pueden servir de elemento central para el examen de mitad de período. A este respecto, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres elaborará un informe exhaustivo sobre las conclusiones del examen de mitad de período y un informe de síntesis para recoger los principales resultados y recomendaciones.

64. El examen de mitad de período podría culminar en una sesión de alto nivel de la Asamblea General convocada por su Presidente y completada por diálogos temáticos interactivos y mesas redondas de múltiples interesados, lo que permitiría a los Estados Miembros compartir las conclusiones de su examen de mitad de período y deliberar sobre acciones específicas y medidas de apoyo necesarias para aplicar el Marco de Sendái. La aprobación en la sesión de alto nivel de una declaración política acordada a nivel intergubernamental, concisa y orientada a la acción podría proporcionar orientaciones sobre la aplicación de las recomendaciones prácticas del examen de mitad de período, así como renovar y ampliar la ambición y el compromiso políticos para aplicar el Marco y promover su integración en las políticas y la financiación en relación con el clima y el desarrollo. El examen de mitad de período también puede proporcionar aportaciones a otras deliberaciones intergubernamentales clave en 2023.

IX. Conclusiones y recomendaciones

65. **En medio de una pandemia global y una crisis climática que empeora, es innegable que la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible depende del logro del objetivo del Marco de Sendái de prevenir la aparición de nuevos riesgos de desastres y reducir los existentes. Muchos países han realizado progresos considerables en el logro de la meta mundial E del Marco de Sendái, a saber, contar con estrategias de reducción del riesgo de desastres a nivel nacional y local para 2020. Se necesitan acciones inmediatas para afrontar las lagunas y los problemas en materia de capacidad que limitan su aplicación eficaz, como se ha señalado en el presente informe. Las estrategias de reducción del riesgo de desastres a nivel local siguen representando una laguna crucial, al igual que las estrategias sectoriales armonizadas con las estrategias nacionales y locales. A menos que se aborden urgentemente, las lagunas tendrán implicaciones importantes en la aplicación del Marco y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.**

66. El acceso a la información sobre el riesgo es un escollo en muchos países. Se deben incrementar el apoyo financiero, el desarrollo de la capacidad y la tecnología asequible en función del contexto nacional para permitir a los países, en particular los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, generar datos sobre el riesgo de desastres y pronósticos climáticos, acceder a ellos y aplicar información sobre el riesgo a las decisiones políticas y de inversión en todos los sectores. También es prioritario mejorar los sistemas nacionales para compartir datos relativos a los riesgos. La mejora del desarrollo de la capacidad de las instituciones académicas y de investigación y la alianza con ellas pueden ayudar a mejorar el acceso a una información sobre el riesgo de desastres fácil de usar. La pandemia también ha

puesto de relieve la necesidad de reforzar la comprensión de la vulnerabilidad interseccional en las evaluaciones de riesgos múltiples en todos los países y sectores.

67. La gobernanza del riesgo es más eficaz cuando abarca un amplio abanico de sectores y agentes, incluidos ministerios de planificación y finanzas, el sector sanitario y otros agentes que no suelen participar en la gestión del riesgo de desastres. Este enfoque es esencial para facilitar la urgente integración de la reducción del riesgo de desastres en políticas, estrategias, leyes, normas y presupuestos en todos los sectores. La pandemia de COVID-19 ha demostrado la importancia de desarrollar la capacidad y establecer mecanismos que permitan un enfoque flexible y adaptable de la gobernanza del riesgo sobre la base de una supervisión periódica y un aprendizaje iterativo. También se puede reforzar la participación de las partes interesadas no estatales en los mecanismos de gobernanza que rigen la aplicación y el seguimiento de las estrategias y los programas de reducción del riesgo de desastres. Un enfoque de la reducción del riesgo de desastres que promueva y proteja todos los derechos humanos puede facilitar la institucionalización de la participación de diversas partes interesadas y garantizar que las estrategias y los programas aborden los factores sociales y económicos del riesgo de desastres, incluidas la desigualdad de género y la discriminación racial.

68. La financiación de la reducción del riesgo de catástrofes y los enfoques de la inversión basada en el riesgo siguen estando poco desarrollados y, por tanto, son un obstáculo para la aplicación efectiva del Marco de Sendái. El sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y nacionales y los bancos de desarrollo, así como el sector financiero, seguirán colaborando para desarrollar instrumentos financieros destinados a la reducción del riesgo de desastres. A este respecto, se pueden aprovechar los paquetes de recuperación tras la COVID-19 y los compromisos de dedicar el 50 % de la financiación climática a medidas de adaptación como oportunidades para aumentar la financiación destinada a la reducción del riesgo de desastres.

69. En su resolución [75/233](#) relativa a la revisión cuadrienal amplia de la política, la Asamblea General dio un mandato claro al sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo de seguir integrando la reducción del riesgo de desastres en su labor y sus operaciones. Todas las oficinas de los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países seguirán adoptando medidas concretas para fortalecer la integración de la reducción del riesgo de desastres en el apoyo político y programático que prestan a los países y armonizarán sus operaciones con el Marco de Sendái. El Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y las plataformas de colaboración regional también pueden reforzar la atención prestada en su labor a la reducción del riesgo de desastres.

70. Si no se adoptan medidas urgentes para integrar sistemáticamente la reducción del riesgo de desastres en las estrategias de recuperación tras la COVID-19, los modelos económicos, las políticas de desarrollo y las decisiones de inversión pública y privada en todos los sectores, la pandemia podría ser un mero preludio de la crisis climática que se avecina. Ahora que ha quedado suficientemente claro el costo humano y financiero de la inacción en materia de reducción del riesgo, los gobiernos tienen la obligación moral de dar prioridad a la reducción del riesgo de desastres como bien público. Los sistemas están tan interconectados a escala mundial que ningún país puede gestionar solo eficazmente el riesgo de desastres. El refuerzo del multilateralismo y las alianzas mundiales para la reducción y la prevención del riesgo no pueden esperar. La

reducción del riesgo de desastres es esencial en la aplicación de la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y para las deliberaciones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica. El examen de mitad de período del Marco de Sendái es una oportunidad para renovar los compromisos e incrementar el nivel de ambición a fin de garantizar un enfoque del desarrollo que tenga en cuenta los riesgos.

71. Se recomienda que:

a) Los Estados Miembros inicien procesos nacionales para llevar a cabo un examen de mitad de período participativo, inclusivo y multisectorial de la implementación del Marco de Sendái antes de que finalice 2021;

b) Los Estados Miembros participen activamente en la séptima reunión de la Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres, en mayo de 2022, y en las plataformas regionales de reducción del riesgo de desastres que se celebrarán en 2021 y 2022, con la participación de todos los sectores al más alto nivel posible;

c) Los Estados Miembros apliquen el Marco de Sendái para garantizar un enfoque orientado a la prevención y basado en los riesgos en las políticas, estrategias y paquetes financieros de recuperación socioeconómica tras la COVID-19;

d) Los Estados Miembros aceleren la formulación de nuevas estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres y el examen de las existentes, de conformidad con el Marco de Sendái, promuevan la coherencia con la aplicación y la financiación de políticas, estrategias y planes relacionados con el cambio climático, el desarrollo sostenible y el medio ambiente, garanticen que existan estrategias sectoriales de reducción del riesgo que estén en consonancia con las estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres, y evalúen periódicamente los progresos realizados en las estrategias nacionales y locales e informen y debatan públicamente al respecto en los foros institucionales pertinentes, incluidos los parlamentos y los consejos locales;

e) Los Estados Miembros, por conducto de los ministerios de finanzas y planificación económica y los bancos centrales, aumenten la inversión interna en la reducción del riesgo de desastres, en particular en infraestructura resiliente, formulen estrategias nacionales para financiar la reducción del riesgo de desastres e incluyan la reducción del riesgo de desastres en los marcos nacionales de financiación integrados en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la financiación de la adaptación climática y otros procesos pertinentes de presupuestación en todos los sectores;

f) Los Estados Miembros, con la colaboración de las oficinas nacionales de estadística, utilicen más el mecanismo de seguimiento del Marco de Sendái para vigilar los progresos realizados en relación con todos los indicadores de las metas mundiales del Marco y las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1, 11 y 13 relativas a la reducción del riesgo de desastres, y estudien la posibilidad de utilizar el mecanismo para hacer un seguimiento de los objetivos y las metas conexos de otros acuerdos intergubernamentales en la materia;

g) Los Estados Miembros creen o mejoren sistemas multisectoriales para recopilar, validar y comunicar datos desglosados sobre las pérdidas causadas por los desastres, definir parámetros de referencia, evaluar el riesgo de desastres y actualizar periódicamente esas evaluaciones y difundir información sobre el

riesgo de desastres, inviertan en el desarrollo de capacidades científicas y tecnológicas y establezcan o refuercen alianzas con el sector privado con el fin de elaborar herramientas eficaces en función del costo para la evaluación de múltiples riesgos;

h) Los Estados Miembros fortalezcan la gobernanza de la reducción del riesgo de desastres, incluidos los mecanismos de coordinación multisectorial con funciones y responsabilidades claramente definidas para la reducción del riesgo de desastres en todos los ministerios e instituciones y a nivel nacional, subnacional y local, y consideren la posibilidad de formalizar las funciones de las partes interesadas no estatales;

i) Los Estados Miembros consideren la posibilidad de incorporar la reducción del riesgo de desastres en la legislación nacional y elaborar reglamentos y normas al respecto en los que se exija declarar los riesgos que entrañan las inversiones y las transacciones públicas y privadas, y velen por el cumplimiento de dichos reglamentos y normas;

j) Los Estados Miembros consideren la posibilidad de incluir la reducción del riesgo de desastres y la probabilidad de que esta facilite el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el seguimiento y examen anual de la Agenda 2030 que se efectúa en el marco del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, utilizando el proceso de examen nacional voluntario y promoviendo la participación de las autoridades encargadas de la reducción del riesgo de desastres a fin de evaluar la reducción del riesgo de desastres en la implementación de la Agenda 2030, y consideren la posibilidad de incluir la reducción del riesgo de desastres en las deliberaciones anuales de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y en las deliberaciones de la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica;

k) El sistema de las Naciones Unidas colabore con las instituciones financieras internacionales y los bancos de desarrollo para aumentar la financiación de la reducción del riesgo de desastres, en particular ideando estrategias e instrumentos para financiar la reducción del riesgo de desastres;

l) Los Estados Miembros aumenten los medios de ejecución del Marco de Sendái, por ejemplo, promoviendo la cooperación internacional, las alianzas mundiales y la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y triangular, como forma de ayudar a los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países de ingreso mediano que afrontan dificultades concretas y, en ese contexto, se encarguen de que los programas bilaterales y multilaterales de asistencia para el desarrollo tengan en cuenta los riesgos y estén en consonancia con las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres;

m) Los Estados Miembros consideren la posibilidad de aumentar sus contribuciones financieras al fondo fiduciario para la reducción del riesgo de desastres y la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres a fin de prestar apoyo a los países en sus esfuerzos por gestionar y reducir el riesgo de desastres, aplicar el Marco de Sendái y apoyar el examen de mitad de período del Marco.